

# ¿Nuevo camino?

ERNESTO GUHL

Solamente hasta la segunda mitad del siglo XX, y con el surgimiento de la política de la sustitución de importaciones concebida por la Cepal, se empieza a modificar este esquema insular del desarrollo y a buscar una integración e intercomunicación de las ciudades, a crear un mercado nacional y a tener una visión de conjunto más amplia pero aún incompleta, incluso en la actualidad, de lo que es nuestro espacio geográfico y nuestro papel como país. Las causas fundamentales de este proceso, marcado por el predominio de las visiones y los intereses regionales sobre los nacionales, tienen bases en factores de tipo ambiental, como por ejemplo la localización de la población en las partes altas de las cordilleras, en busca de climas más saludables y templados, y no en los valles y llanuras bajos, muy cálidos y propensos a las enfermedades tropicales. También tienen importancia otros factores de tipo físico como el fuerte relieve del país en la región andina, que ha sido un obstáculo formidable y aún no superado completamente para la construcción de vías de comunicación y para la integración nacional. Desde luego, a los anteriores factores se suman otros de tipo sociopolítico que han limitado la

Modelo nuevo desde la globalización ecológica. Aparte de 'Pare. Qué está pasando en Colombia?' (Varios autores. El Áncora), que aparece estos días.

go, a la remota y mítica presencia del mar. Aún en la actualidad no existe claridad sobre este concepto fundamental, que es el escenario sobre el cual se desarrolla la vida y la actividad del país.

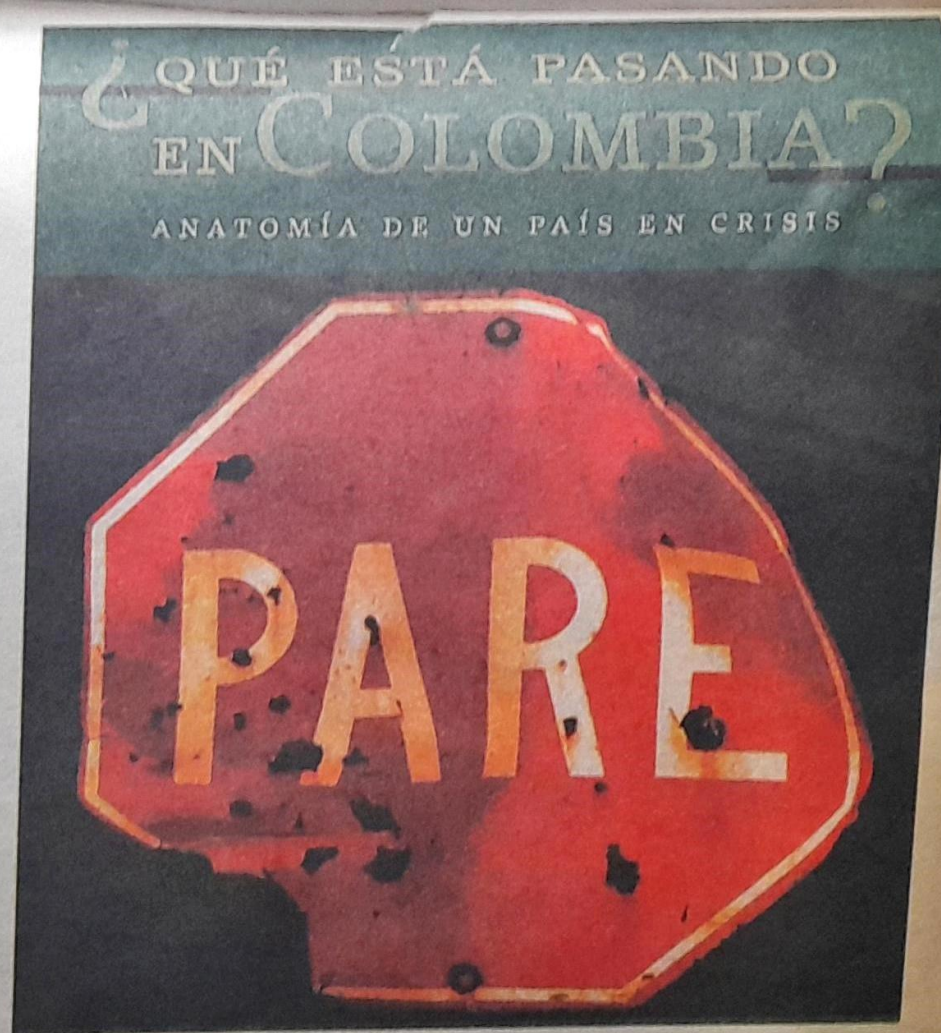
Lo anterior se basa en varias razones; en primer lugar, solamente hasta la década de 1970 Colombia se propuso definir sus límites marinos, respondiendo a una nueva visión del territorio, lo que ha hecho que progresivamente el mapa del país haya cambiado de manera fundamental. Hoy en día, la tradicional Colombia continental, con una extensión de 1.141.748 kilómetros cuadrados, definida como la "casa de esquina" de Suramérica, que se asomaba tímidamente desde lo alto de los Andes al Caribe y al Pacífico, se ha convertido en un país que abarca

más completa e integrada, supera la visión tradicional del espacio como un elemento plano y estático, e impone la necesidad de una manera de pensar nueva y diferente, para poder aprovechar sus recursos en busca de una mejor calidad de vida para los colombianos de hoy y de mañana.

Desde esta visión se entiende que el territorio es cambiante con el tiempo, pues está en permanente transformación como resultado de la interacción del mundo natural con el mundo cultural. Es decir, que se produce a partir de la combinación de los procesos sociocósmicos y culturales, de las relaciones y estructuras de poder y de las estrategias adaptativas de la pobla-

¿para qué cullarla? ¿Para qué guardarla en embalses o para qué limpiarla y descontaminarla?

Los colombianos hemos considerado a lo largo del tiempo que nuestros recursos son prácticamente ilimitados y que su acceso es gratuito. Estos dos principios han marcado nuestra forma de desarrollo y nuestra relación con la naturaleza como sociedad. Las riquezas naturales primarias y más importantes de nuestro país, que son la abundancia de energía solar y la abundancia de agua, se derivan de su posición en el planeta. Por una parte, la cercanía al ecuador implica que nuestro territorio reciba una cantidad abundante y casi constante de energía solar durante todo el año, a diferencia



globalización, de generar unas acciones que partieran de los problemas globales, creando marcos y acuerdos internacionales para abordarlos, no fue todo lo exitoso que hubiéramos deseado. Pero empiezan a delinearse nuevos caminos que tienden a modificar esta estrategia, pensada de lo global hacia lo local, ofreciendo una nueva relación de doble vía, al combinar de una manera más fuerte los ingredientes locales, es decir, las situaciones reales, en el tratamiento de la problemática ambiental. Se insinúan ya las grietas en el modelo dominante y globalizador, que paradójicamente no ha sido útil para resolver los problemas globales y ha acentuado las diferencias, extendida la pobreza y acelerado el deterioro del ambiente de los países del sur, y comienza a definirse un nuevo modelo en el que la sostenibilidad es una de las consideraciones fundamentales.

El surgimiento de este nuevo modelo, o mejor aún, de estos nuevos modelos, que suponen un mayor respeto a las diferencias culturales y biogeográficas y que implican un cambio de paradigmas y de valores, supone una búsqueda colectiva en la que participen los diferentes grupos humanos de todo el mundo. Cada país deberá encontrar su propio camino de acuerdo con sus valores, sus creencias y sus características naturales, con mentalidad abierta, aprovechando las experiencias y las herramientas de otras zonas.

En lo que respecta a Colombia hay que rescatar la idea de que las crisis son también el semillero de nuevas oportunidades. Como resultado de la situación de incertidumbre en que nos encontramos, debemos ser capaces de enterrar una estrategia de desarrollo que nos ha conducido a aplicar, aun en la iniciación del nuevo milenio, el modelo trasnochado del facilismo, la sumisión y la pereza. Por él seguimos siendo un país exportador de materias



ción nacional. Desde luego, a los anteriores factores se suman otros de tipo sociopolítico que han limitado la adopción de una identidad nacional, originados en los intereses particulares de los distintos grupos humanos que habían venido consolidando en las regiones una territorialidad propia.

Este predominio de lo regional sobre lo nacional ha sido fuente de la constante y permanente confrontación entre la descentralización y la centralización, que dio origen a tantos conflictos durante el siglo XIX y sigue haciéndolo en nuestros días, como también a una visión muy restringida del espacio geográfico colombiano, de sus recursos naturales y de las posibilidades de su uso y explotación a partir de un concepto amplio de nación. Para los habitantes de las diversas regiones, en particular de la región andina, las zonas periféricas y aun las regiones vecinas eran espacios prácticamente desconocidos, casi irreales y llenos de dificultades y peligros, como los que se atribuían a la selva, a la vastedad de las llanuras y, desde lue-

ga, a la esquiva de Suramérica, que se asomaba tímidamente desde lo alto de los Andes al Caribe y al Pacífico, se ha convertido en un país que abarca una extensión de mar territorial y de mar de uso económico exclusivo que tiene un área casi del mismo tamaño que la de tierra firme. Esto implica relaciones con Estados limítrofes con los cuales el mar no nos unía sino que nos separaba y una nueva actitud frente al mar y sus recursos.

Pero además, el espacio nacional debe entenderse de manera dinámica e integral, como un todo compuesto por elementos con tres dimensiones, que interactúan entre sí y que se modifican a lo largo del tiempo. Es decir que debe incluir, además del suelo y el subsuelo y sus atributos, la atmósfera que está sobre él y las profundidades marinas y sus recursos. Incluso se considera que Colombia tiene soberanía sobre recursos naturales poco conocidos, como la órbita geoestacionaria que le corresponde por su posición ecuatorial, y sobre el espectro electromagnético. Esta concepción del espacio geográfico del país, mucho

de la combinación de los procesos socioeconómicos y culturales, de las relaciones y estructuras de poder y de las estrategias adaptativas de la población a los recursos naturales y las potencialidades y limitaciones de la oferta ambiental, lo que hace que cada territorio sea único.

### MITO DE LA RIQUEZA

Colombia es un país verde, hermoso y lleno de vida. Probablemente por esa imagen se ha creado la conciencia colectiva de que nuestro territorio es muy rico, que somos un país privilegiado en términos de recursos naturales y que disponemos de una oferta ambiental prácticamente ilimitada. Esta idea de abundancia y riqueza nos ha llevado a subvalorar nuestra naturaleza y por lo tanto a asumir una actitud de desperdicio frente a sus recursos. Si tenemos tantos bosques, ¿para qué conservarlos? Basta con ir un poco más allá y encontraremos bosques vírgenes, exuberantes y abundantes que están esperando ser utilizados por el primero que quiera hacerlo. Si somos tan ricos en agua,

posición en el planeta. Por una parte, la cercanía al ecuador implica que nuestro territorio reciba una cantidad abundante y casi constante de energía solar durante todo el año, a diferencia de lo que ocurre en latitudes más altas, donde existen las estaciones, y, por la otra, la vecindad a los dos mayores océanos del mundo y a la cuenca amazónica, que algunos definen como un tercer océano, hace que Colombia sea un país excepcionalmente húmedo. La combinación de estas características, unida a otros elementos como los vientos, hace que nuestro territorio sea fundamentalmente cálido y húmedo. La presencia de la Cordillera de los Andes introduce la disminución de la temperatura con la altitud, y ello genera un mosaico riquísimo de formas vegetales y animales, es decir, de bio-diversidad.

### SOSTENIBILIDAD

Afortunadamente, también existen fuerzas a favor del cambio de modelo y de apoyo a la sostenibilidad. El camino propuesto para lograrla, que partió de la idea, consistente con la

en la iniciación del nuevo modelo trasnochado del facilismo, la sumisión y la pereza. Por el segundo, siendo un país exportador de materias primas que enviamos al exterior sin ninguna transformación y sin una visión estratégica, explotados con tecnología y capital extranjeros, en donde el trabajo y la creatividad nacionales no tienen cabida autónoma, ya que lo que exportamos no tiene un valor agregado significativo.

Se impone que el país conozca su territorio para poder planificarlo y administrarlo correctamente. En este sentido el camino debemos orientarlo y recorrerlo nosotros mismos. El camino del desarrollo, que fue una invención de los países del norte para satisfacer su complejo de culpa después de la destrucción y el sufrimiento generados por la Segunda Guerra Mundial, ha producido desigualdad y pobreza. Se propuso que fuéramos iguales a ellos, que llegáramos a donde ellos estaban, ignorando nuestras propias limitaciones, nuestras raíces culturales y las características de nuestra naturaleza.